



# DIÁLOGO VIRTUAL: WIKILEAKS BAJO LA LUPA DE LOS INTELECTUALES

*El escándalo generado por las filtraciones masivas de documentos por parte de WikiLeaks ha tenido una vertiente eminentemente política, en que se han combinado las reacciones defensivas frente a las denuncias sobre los abusos de las grandes potencias y la indignación de los diplomáticos por la revelación de la chismografía de las embajadas de todo el mundo.*

*Algunos países se han coaligado para perseguir, judicial y financieramente, al jacker australiano Julian Assange por romper sistemas de seguridad, mientras otros se han solidarizado ante esa iniciativa aventurada de transparencia internacional para traspasar los cotos informativos de los poderes dominantes y de los gobiernos autoritarios.*

*Esta perturbación del mundo comunicacional ha sido también seguida con interés por un grupo de intelectuales, que han analizado con atención los procesos desatados en esta última década por la expansión de las sociedades en red, y ahora nos han proporcionado unas reflexiones derivadas de sus respectivos campos de competencia.*

*En esta selección recogemos las cuestiones e hipótesis levantadas sobre este fenómeno, que afecta a la comunidad internacional, por un grupo de autores ampliamente conocidos como el semiólogo Umberto Eco, el sociólogo Manuel Castells, el escritor Javier Marías, el filósofo Fernando Savater y el politólogo Moisés Naim. Sus intervenciones, acompañadas de convergencias y divergencias frente a WikiLeaks enriquecen la interpretación de uno de los fenómenos que más ha estremecido el campo periodístico en estos últimos años.*

NOTA DE LA REDACCIÓN

## Umberto Eco

### *Hackers vengadores y espías en diligencia*

El caso WikiLeaks tiene un doble valor. Por un lado, no es más que un escándalo aparente, un escándalo que sólo parece tal por la hipocresía que gobierna las relaciones entre los Estados, los ciudadanos y la prensa. Por otro lado, anuncia cambios profundos a nivel internacional y prefigura un futuro dominado por la regresión.

Pero vayamos por orden. El primer aspecto de WikiLeaks es la confirmación del hecho de que cada dossier abierto por un servicio secreto (de cualquier país) está compuesto exclusivamente de recortes de prensa. Las *extraordinarias* revelaciones americanas sobre los hábitos sexuales de Berlusconi no hacen más que informar de lo que desde hace meses se puede leer en cualquier periódico (salvo aquellos cuyo propietario es Berlusconi), y el perfil siniestramente caricaturesco de Gaddafi era desde hace tiempo un tema corriente entre los artistas de cabaret.

La regla según la cual los dossiers secretos no deben contener más que noticias ya conocidas es esencial para la dinámica de los servicios secretos, y no únicamente los de este siglo. Si va usted a una librería consagrada a publicaciones esotéricas, verá que cada obra repite (sobre el Grial, el misterio de Rennes-le-Château, los Templarios o los Rosacruces) exactamente lo mismo que dicen las obras anteriores. No se trata únicamente de que el autor de textos ocultos sea reacio a embarcarse en nuevas investigaciones (o que no sepa dónde buscar información sobre lo inexistente), sino de que quienes se consagran al ocultismo sólo creen aquello que ya saben, aquello que les confirma lo que ya les habían dicho.



**¿Cómo puede sostenerse un poder que ya no es capaz de conservar sus propios secretos?**

#### Mucho ruido y pocas nueces

Es el mismo mecanismo que explica el éxito de Dan Brown. Y lo mismo pasa con los dossiers secretos. El informador es perezoso, y también es perezoso (o estrecho de miras) el jefe de los servicios secretos (si no lo fuera, podría ser, pongamos, redactor de *Libération*) que sólo da por cierto lo que reconoce como tal. Las informaciones *top secret* sobre Berlusconi que la embajada americana enviaba de Roma al Departamento de Estado eran las mismas que *Newsweek* había publicado la semana anterior.

Pero entonces, ¿por qué han hecho tanto ruido las revelaciones sobre estos dossiers? Por un lado, sólo dicen lo que cualquier persona cultivada ya sabe, esto es, que las embajadas, por lo menos desde el final de la Segunda Guerra Mundial y desde que los jefes de Estado pueden llamarse por teléfono o tomar un avión para almorzar juntos, han perdido su función diplomática y que a excepción de

algunas funciones representativas menores se han convertido en centros de espionaje. Cualquier aficionado a las películas policíacas lo sabe perfectamente, y sólo por hipocresía se hace ver que no se sabe.

Sin embargo, el hecho de repetirlo públicamente viola el deber de la hipocresía y pone en mal lugar a la diplomacia americana. En segundo lugar, la idea de que un hacker cualquiera pueda captar los secretos más secretos del país más poderoso del mundo supone un golpe nada menor para el prestigio del Departamento de Estado. En este sentido, el escándalo no pone tanto en crisis a las víctimas como a los *verdugos*.

#### El Gran Hermano es parte del pasado

Pero pasemos a la naturaleza profunda de lo que ha ocurrido. Antes, en tiempos de Orwell, cualquier poder podía ser visto como un Gran Hermano que controlaba cada gesto de sus súbditos. La profecía orwelliana se vio totalmente confirmada desde el momento en que el ciudadano pasó a ser la víctima total del ojo del poder, que ahora podía controlar gracias al teléfono cada uno de sus movimientos, cada una de sus transacciones, los hoteles que visitaba, la autopista que había tomado y así sucesivamente.

Pero ahora que se ha demostrado que ni siquiera las criptas de los secretos del poder pueden escapar al control de un *hacker*, la relación de control deja de ser unidireccional y se convierte en circular. El poder controla a cada ciudadano, pero cada ciudadano, o al menos el *hacker*—elegido como vengador del ciudadano— puede conocer todos los secretos del poder.

¿Cómo puede sostenerse un poder que ya no es capaz de conservar sus propios secretos? Es verdad que Georg Simmel ya decía que un auténtico secreto es un secreto vacío (el secreto vacío nunca podrá ser desvelado); es verdad, también, que todo saber sobre la personalidad de Berlusconi o de Merkel es efectivamente un secreto vacío de todo secreto, pues es de dominio público; pero revelar, como ha hecho WikiLeaks, que los secretos de Hillary Clinton eran secretos vacíos es robarle todo su poder.